

# El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA  
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros  
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
1672—MONTES DE OCA—1672

## Acuerdos de asamblea

Se da lectura a la acta anterior y es aprobada por unanimidad.

—Se da lectura a una nota de la Federación O. R. A., pidiendo cooperación al gremio de Conductores de Carros, para el mitin que se efectuará el domingo 23 de Febrero, en contra las leyes social y de residencia, y se acuerda el adherirse, saliendo la columna de conductores del local social Montes de Oca 1672, a las 2 p. m., para incorporarse con el grueso de la columna en la plaza Constitución y de allí hacer el recorrido para llegar a la plaza Colón, en donde varios oradores harán uso de la palabra respecto al significado del acto.

También se acuerda hacer 2.000 manifiestos llamando al gremio para dicho mitin. En la misma nota la federación hace un pedido pecuniario a esta sociedad, para hacer una gira de propaganda por el interior de la república; después de una amplia discusión en donde varios compañeros habían en pró y en contra, se acuerda por unanimidad ayudar en dicha gira con 20 \$.

En dicho tema alguien se desvia de él y un compañero menciona que sería necesario retirar del Consejo Federal como delegado al compañero Francisco López, por cuanto él es empleado de la sociedad, y solamente debe preocuparse de asuntos relacionados con el gremio, y así se evitaría gastos a esta sociedad, de jornales, como los que ocasionó en la ida de López por la Federación a Bahía Blanca.

Pide la palabra Franco, y reseña el movimiento económico contemporáneo y la necesidad de extender la cuestión social por todos los continentes americanos y europeos, y desearía que la Sociedad Conductores pudiese llevar un empleado a cualesquier parte del mundo, para así demostrar que la solidaridad del proletariado, no es ya un concepto local, sino que es una cuestión eminentemente social que se extiende por todo el universo.

Se presentan dos mociones, una para que se retire del Consejo Federal F. López y se ponga otro en su lugar, y otra moción para que quede como estaba.

Votada la primera moción presentada por J. López, obtiene un solo voto.

Puesta a votación la presentada por Gabriel Iglesias, que es la de que quede F. López, formando parte en el Consejo Federal, y obtiene mayoría de votos.

—Se da lectura de una nota del compañero Benito Negrera, pidiendo en calidad de préstamo 50 \$ por encontrarse en un estado deplorable toda su familia; el día 13 del corriente, se le muere una hija y el día 14 del mismo mes es ingresada en el Hospital la compañera en estado grave, quedándole en su casa sin tener quien cuide a tres hijos pequeños.

Habla Nuñez y propone que se le ayude presentando una moción, que es la siguiente: que se le den 25 pesos y otros 25 en carácter de préstamo.

Pide la palabra Franco y haciendo una exposición amplia de lo que es la solidaridad humana, a grandes rasgos demuestra la concurrencia que en casos de esta índole, no hay que prestar, sino que hay que dar lo que se pueda; Ferrer hace moción al respecto y propone que se le den los 50 pesos que pide.

Puesta a votación las dos mociones, triunfa la segunda, que es de darle lo que pide en carácter de donación.

—Hace un pedido el compañero Domingo Fernandez, de la tropa de Antonio Rogelio, por encontrarse desde hace mucho tiempo enfermo é imposibilitado para el trabajo, y se acuerda darle en carácter de préstamo la cantidad de 100 \$.

Hace moción C. Rodriguez para que se altere la orden del día y se pase a nombrar la Comisión, es aprobada.

Al mismo tiempo C. Rodriguez presenta la renuncia de miembro de la Comisión.

Se pasa a nombrar la comisión y recaen los nombramientos en los siguientes compañeros: Juan Bargas, Eliseo Sanchez, Gabriel Iglesias, Tomas Morales y Francisco Tavei.

Se pasa a discutir el Boycott de la Fonda Antigua de Luis Bo, y en vista de que es otro el comprador de dicha fonda se acuerda por unanimidad hacer cesar y dejar sin efecto el Boycott que esta sociedad había declarado al antigua dueño de la fonda.

Al mismo tiempo se acuerda hacer 1000

manifiestos explicando el levantamiento del Boycott.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a 1 p. m.  
15 de Febrero de 1913.

## La F. O. R. A.

Ella ha sido, es, será la condensación de un grito proletario, vibrante, enérgico, estentóreo; ella es, ha sido y será la bandera de rebelión que flamea incolume en esta despiadada república que hoy negaría Sarmiento y San Martín levantaría a millones de ciudadanos para independizarla nuevamente.

No es menester hacer una apología al detalle para dar a conocer a quienes pretenden negar la obra de la F. O. R. A. bastaría para ellos el más grande, el más significativo de los silencios; eso bastaría para que callasen confundidos!

Donde estan, haciendo algo útil, ellos que niegan los hechos probados, claros, irrefutables? Donde se esconden, bajo que postal se amparan de las inclemencias solares, como murciélagos huyendo de la luz?

Vengan, han de saber por boca de cada uno de los que pertenecen a la F. y de los que hoy se encuentran retirados de su seno, que ella ha sido la que ha levantado en esta república a las falanges proletarias, la que ha defendido todas las causas nobles y humanas, sin escatimar esfuerzos, implorar clemencias, desde el ideal anárquico que ha sido su Norte y su bandera, hasta el fusilamiento de un conscripto, Dolores Frias; ella, en todas las emergencias entre el capital y el trabajo dió su apoyo, desinteresado, su valentía que jamás tuvo límites y que bregó lo mismo, con idéntico tesón, firmando pactos de solidaridad con los que caían en Barcelona bajo las patricias garras de sus mandatarios, que los que cayeron en Iquique bajo el plomo de la soldadesca, ébria de sangre y de matanza.

Fué para todos una hermana entusiasta, valerosa, altiva; bandera de dolor que teñida en púrpura se izaba por doquier, agitando siempre su pendón de reivindicaciones, ante los derechos pisoteados y la sangre derramada; ya fuera la verdad en Moscú, Ingeniero White, Rosario; siempre tuvo una palabra de aliento para los que desertaban de entre las hordas sanguinarias que marchaban a la conquista del Rif; como para los que caían valerosamente en tierra Mexicana peleando por la libertad y la vida!

Siempre fueron sus palabras de encomio cuando una asociación obrera levantaba su brazo armado de derecho para defender las razones que les asistía á sus asociados.

Nadie puede, ni podrá negar que á todos los confines de la república ha llegado su voz augusta, proclamando la bondad de sus altos ideales y la grandeza de su poderío, como entidad definitivamente establecida, sobre bases sólidas y seguras. Ella fué la que rompió lanzas contra toda sanción coercitiva, encaminó al proletariado de la república por la vía más directa hacia la conquista del bienestar y la libertad humana!

Quien puede negar hoy, esa obra dignificadora? Quien?

El que no haya oído sus toques de clarín en las calles ensangrentadas de este Buenos Aires, Rosario, Tandil; quien no haya visto á su bandera sirviendo de mortaja al cadáver de Ocampo, de Miguel Pepe y de muchos otros que fueron masacrados por nuestra policía...

Negarla? Si pueden negarla; quizás recuerden la fábula de la Historia Sagrada, en que por tres veces, Pedro, el apóstol de los apóstoles negaba á su maestro, entre los fariseos y los escribas que odiaban á muerte á su Señor...

Quien no sabe de sus Consejos Federativos, trabajadores entusiastas, ávidos, inteligentes, que fueron encarcelados y deportados en masa, quedando sus familias en el desamparo y la indigencia; y quien niega que después de estos hechos las organizaciones obreras de la república, no aguardaban para surgir, nuevamente á la lucha el grito de la F. O. R. A.

Si, ella ha sido la única, genuina, organización obrera que supo en los trances más difíciles salir airoso; pues siempre surgió bravamente, sin necesidad de ampararse en las leyes, que la constitución señala cuando se cometen atropellos contra los ciudadanos que reclaman con justicia se respeten sus derechos!

Y esto ha sido, es y no dudo que lo será en adelante, y á medida que transcurra el tiempo los esfuerzos aunados de todos los trabajadores conscientes la harán más fuerte, más sólida, hasta que llegue un día en que las justas aspiraciones proletarias hayan triunfado.

Luciferino.

## Los horizontes de la asociación obrera

Amplios y luminosos, como un mirage de esperanza, perdido allá, en la azul lejanía del porvenir, soñado libre y grande, son los horizontes de la asociación obrera.

Ese nuevo, esa legión de trabajadores organizados, cada día más numerosos, más conscientes, más activos y más capaces, sueña con realizar, con vivir un día, la vida libre, sin trabas ni coyundas. Quieren y, tienen, el derecho de ser feliz.

Y al unirse los trabajadores en un has de fuerzas y rebelías, presentando el memorial de sus acusaciones y reivindicaciones, á los potentados y mandones de la sociedad contemporánea; reivindican y afirman, para todos los hombres del mundo, el derecho y la libertad.

La lucha de los trabajadores organizados, es una lucha revolucionaria. Va contra el régimen social, que está basado en la propiedad privada.

Afirmar la emancipación de los trabajadores, es afirmar la revolución.

La revolución social—esta revolución que se está gestando en el seno de las asociaciones obreras—va á llevar su hábito libertador, á cuantos se ven negados y aplastados, por la actual injusticia social.

La revolución social—como cualquier movimiento de protesta—más que el hambre—vulgo materialismo histórico—lo gesta y estalla, el sentimiento de la dignidad ultrajada, la conciencia de que se es explotado; de que se vive en una sociedad injusta, cruel y miserable...

En nuestros días, las divisiones sociales, son cada vez más hondas. Hoy no se puede hablar de regenerar las instituciones sociales. Es inútil. El mundo del trabajo, no cree sino en la revolución. Los partidos políticos aquí y en Europa, fracasan ruidosamente. El pueblo ya no los cree.

No hay más partido,—valga la frase—que el partido de los trabajadores: El partido de la revolución, y hacia ella, hacia ese horizonte de luz y de justicia, marcha la asociación obrera.

Pero la revolución, ni se improvisa ni la hace un hombre. La revolución la gesta y la hace el pueblo. Es la suprema justicia y la suprema razón de las multitudes en pena... Los tiranos lo saben muy bien esto; y por eso lo temen.

El trabajador, el párra de nuestra época, que gime, aplastado por la mole gigantesca del capitalismo, tiene sus ojos fijos en los rojos horizontes de la revolución.

De allí, ha de partir el rojo de la cólera que incendiará el mundo!

MARCELO.

## Contestando a "La Acción Obrera"

Y en particular al compañero Saldías

Yo concibo que los hombres deben en toda hora y momento sostener lo que dicen, y sino no decir nada; pero veo que Saldías se ha asustado y viene haciendo un desmentido de lo que afirma: López dice y me sostiene á mi que Vd. en Cosquín al presentarse con otro delegado, Vd. en plena asamblea de picapedreros, le gritaron y le insultaron, llegando á punto de quererse retirar; pues, estas manifestaciones obedecían á la desconformidad que había causado la estadia de Godoy en esas canteras, y al preguntar Vd. á que obedecían esas protestas de la asamblea, surgió una voz:

«No sean vendidos á la policía, como Godoy!»

Entonces todo se calma, cuando un miembro de la comisión, manifiesta: «Esto obedece á una carta que Godoy entregó en la estación de Córdoba a un compañero para que se la llevara al comisario, cosa que este compañero no lo hizo, sino que se la guardó y la presentó á la comisión; pero la comisión optó por ocultarla, temía que si se daba á luz fracasara el Congreso pró fusión, y como éste ha fracasado ahora no les queda otro remedio que el de tergiversar los hechos, y Saldías por temor á Godoy y por la presión que le habrá hecho el mismo, manda primero una carta y después escribe un artículo titulado «Por la verdad», y lo único que hace es afirmar mis acusaciones y lo que me reveló López, que es lo mismo que le dió Vd. á él, y en dicha carta afirma Saldías:

«Godoy se ha portado bien en Cosquín, y nos ha hecho un bien con la carta que mandaba al comisario; pues, ella solamente mencionaba la marcha del movimiento de las canteras y los acuerdos de las asambleas, y de esta táctica no había desconformidad en ninguno, solamente uno no estaba de acuerdo.»

Ese era uno que pensaba mejor que todos y yo mismo pienso como él, porque los acuerdos de las sociedades deben ser sagrados, y si alguno los delatara esto tendría que ser un verdadero delator; sostendrá que peligra que en las asambleas pudiera haber algún confidente é igual sabría la policía, los acuerdos de ellas; eso nunca sería tan

perjudicial como el de mandar los acuerdos oficialmente, porque si caerían alguno preso, se podría negar y la policía para aprobarlo no nos presentaría el confidente.

Pero, digo yo, ¿cómo negar lo que va escrito? ¿Esa es la orientación de Godoy y Saldías? Es de acuerdo con dicha táctica. Creo que poco entienden de acción directa, y por lo tanto creo que tan imbécil es uno como el otro, por que el uno Godoy hace revelaciones y el otro Saldías las justifica.

Y entre paréntesis, si lo que yo he afirmado en un artículo titulado «La verdad», le parece á Saldías mentira en lo referente á el asunto de Cosquín, yo he hablado con López y me lo vuelve a sostener, y tanto él como yo estamos dispuestos á sostenerlo en cualesquier parte y terreno y si Vd. desea le ofrezco esta secretaría para que pase cuando Vd. desee, hora y día puede Vd. disponer.

VICENTE RIBERO.

## Balance de una vida

Escúchame, viejo trabajador que durante cuarenta ó cincuenta años te has sacrificado en el taller, en la mina, en el terruño, en el mar, en donde sea y como sea.

Cualquier oficio que tengas, y aunque suponiendo que no sea de los más duros, has tenido que sufrir mucho, que tolerar mucho, que ahogar tus impulsos, unas veces de rebelión, otras de asco y fastidio.

¿Cuántas injusticias habrás sufrido! ¿Cuántas humillaciones! ¿Cuántas privaciones! ¿Cuántas horas malas!

¿Has oído decir que el capital es el fruto del trabajo, que es trabajo acumulado? Pues entonces tú, que has ido acumulando trabajo con tantas fatigas, indudablemente serás rico, tendrás mucho capital en tu caja de hierro.

¿Cuarenta ó cincuenta años de acumulación! Sin duda no ha trabajado tanto el marqués de Comillas ni tampoco esos obispos que al morir dejan millonadas después de haber vivido con lujo escandaloso.

«Me dices que no posees caja, ni dinero, ni pan, ni casa en que habitar y que mañana tendrás que salir á extender el brazo á los transeúntes y pedir limosna, porque ayer te arrojaron del taller para que ocupase tu plaza un robusto joven?»

¡Desgraciado! Ese es el balance de tu vida.

A los cuarente ó quince años comenzaste á trabajar honradamente, resignadamente, gustosamente, y has conservado el amor al trabajo y la resignación y la honradez, durante cuarenta ó cincuenta años.

Este era tu capital: honradez, resignación, amor al trabajo; de todo esto has acumulado mucho; á ver cuánto te darán por todo ello los capitalistas que se han enriquecido con tu trabajo.

Ellos, en cambio, no eran honrados, ni resignados, ni amaban el trabajo; eran todo lo contrario: eran ladrones sin conciencia que acumulaban el trabajo tuyo y formaban el capital suyo; porque el capital es trabajo acumulado; tú has trabajado y ellos te han robado el fruto de tu trabajo, lo han ido acumulando junto con el de otros compañeros tuyos, y han llegado á formar un capital enorme que les permite vivir como principes y despreciarte á ti con tu virtud y tu honradez.

En cambio, te daban un jornal, un mísero jornal con el que difícilmente podías ir viviendo; con este pobre jornal tenías que mantenerte y mantener á tu familia, vestiros, calzados, pagar la casa, pagar al médico y al boticario y al cura, pagar impuestos y multas, escamoteando algo para vicios, porque también te enseñaron á ser vicioso, y luego ahorrar para los días sin trabajo y ahorrar para la vejez y no tener deudas.

Aunque parezca milagroso... supongamos que ahorrares y que pusiste tu dinero en un montepío. ¿Nunca lo hubieras hecho! Estos mismos señores que te predicaban cristianismo y honradez y amor al trabajo un día hicieron quebrar al montepío y te dejaron con la libreta de la caja de ahorros en la mano. La virtud del ahorro fué muy productiva, pero no para tí, pobre obrero virtuoso, sino para los señores que te aconsejaban y que luego saquearon el montepío.

El caso es que te han echado del taller porque eres viejo, porque ya no pueden explotarte más y que te hallas en la calle sin dinero, sin fuerzas, sin abrigo, sin pan y con una ley que te prohíbe pedir limosna.

Este es el balance de tus cuarenta ó cincuenta años de trabajo, de virtud, de honradez.

¿Qué más te hubiera ocurrido si hubieses sido rebelde, discolito, si hubieses trabajado por la revolución?

¿Te habría expulsado antes tu burgués? ¿Y qué? Antes eres joven, eres fuerte, hubieras podido vi-



vir en cualquier parte y seguramente no estarías peor que ahora.

Porque eres dócil, resignado y prudente han esperado a despedirte, ahora... cuando ya eres tan viejo que para nada sirves. ¡Ya puedes estarle agradecido!

Contempla tu vida, infeliz obrero; piensa en los años de tu juventud, perdidos para ti porque todo tu esfuerzo lo pusiste al servicio del burgués; piensa en tu mujer, que murió antes que tú; piensa en tu hijo, que se quitó la patria; piensa en tus hijas, que sedujo el hijo del burgués y cuyo paradero ignoras; piensa en tu honradez, en tu resignación, en tu amor al trabajo... ¿De qué te ha servido todo ello?

El cura te dijo que hace muchos años vino un Mesías para redimirte. ¿De qué te redimirá el Mesías, viejo luchador?

El político te predicó que amases la patria. ¿De qué te ha valido la patria?

También te enseñaron a respetar la propiedad, la autoridad y el orden. ¿De qué mal te libraron, y qué bienes te produjeron todas estas cosas?

Mañana saldrás a la calle, te colocarán en una esquina y verás pasar indiferentes por delante de tu brazo extendido y de tu mano abierta a los que se han enriquecido con tu trabajo, al sacerdote que te predicó la resignación y a la autoridad que siempre has respetado.

Procura no importunarte, porque te llamarán perdido y te aplicarán todos los rigores de la ley de vagos; porque según la ley tú serás un vago y los que roban ciudadanos infelices.

Lo más que te permitirán es que lores en silencio y que te mueras de hambre sin quejarte.

Lloro, pobre viejo, lloro; pero no te quejes, porque de todos tus males no tiene la culpa el burgués, ni el cura, ni el político; la tienes tú solo, porque con tu amor al trabajo has enriquecido al burgués y éste ha pagado al político y al cura para que te engañen; con tu resignación has dado fuerzas a tus enemigos.

Lloro, pobre viejo, pero no te quejes, porque para ti ya no hay remedio. Tus males sólo podrá curarlos la rebeldía y para ti ya es tarde.

Menos mal si con tu ejemplo escarmentan los jóvenes que comienzan a vivir y que conservan íntegro el tesoro de sus energías.

Tú has malgastado ese tesoro en el trabajo en provecho del burgués; aprendan ellos a emplearlo en beneficio propio y de toda la clase trabajadora.

LUCIFERO.

## El porqué de la organización

Así como las fracciones de la clase capitalista se agrupan en grandes sindicatos, para operar en los grandes mercados de producción; así los trabajadores se organizan en ligas de resistencia para operar en contra la avaricia capitalista, porque es un derecho ineludible el de organizarse.

Y sino veamos en el viejo continente en donde los trabajadores no están organizados, las condiciones de trabajo son inferiores a las nuestras; el porqué de esta causa tan grave y honda, que ella está convirtiéndose al productor americano al notar la desigualdad económica, en que los capitalistas no solamente se han preocupado en hacer aumentar en los mercados europeos sus productos, sino que también han querido desviar la ruta de la organización, y en parte lo han conseguido; y para esto han buscado todos los medios posibles, desde introducir en sus talleres y fábricas a krumirs y a formar sindicatos amarillos denominados rompe huelgas.

Que todo esto no sería nada, si en las organizaciones formadas hubiera predominado el verdadero espíritu revolucionario, para poder contrarrestar la acción del enemigo, que siempre y en toda hora ha sido y será enemiga de toda organización proletaria.

Y por esta causa poderosa, urge la necesidad de concavar con bríos nuestra sólida organización, dándole una amplia orientación económica y revolucionaria, y a la vez de hacer hombres actos para la revuelta obrera que se produzcan; porque inevitablemente se tendrán que hacer abusos arbitrarios, y otras para evitar los abusos arbitrarios que se producen a diario en el taller; los cuales llegan hasta el extremo de arrojar del trabajo a todo aquel trabajador mejor preparado en la propaganda cotidiana, que esto se podría evitar mediante la organización y solidaridad de los trabajadores.

Por eso sostenemos nosotros, que la obra a seguir en la actualidad debe ser de hacer nuevos prosélitos prácticos para la lucha cotidiana entre capital y trabajo; y así veremos resurgir gallarda y floreciente, ante la faz de los prepotentes, nuestras sociedades gremiales, sembrando por todas partes la palabra y los hechos de la solidaridad universal.

Que es y será la batalla incesante de los oprimidos en contra de los opresores; que será la jornada que habrá que sostener para emancipar a la plebe del yugo capitalista.

VICENTE RIBERO.

## Necesidad que hay que allanar

A todos los compañeros conductores

Vuelvo de nuevo a llamar a la puerta de vuestros sentimientos y buena voluntad, para poner en práctica aquellas medidas ya discutidas en varias

ocasiones y que en otras ocasiones fueron puestas en práctica, y en su principio dieron algún resultado; siendo ellas las siguientes:

Reorganizar el consejo de delegados de todas las tropas, por cuanto es una necesidad bien sentida en todos los corrales.

Conste que al proponer esto tan sólo me guía el propósito del bien o sea la difusión de asociación en el gremio, y también que los compañeros se capaciten para defenderse de los atropellos patronales; pues, ya es bochornoso que después de 11 años de lucha, tengamos aún necesidad de mantener un cuerpo de empleados rentados, para que vayan delante de los patronos a defender los derechos, que sólo a nosotros nos toca; lo mismo que estos empleados debido a nuestra apatía tienen que andar por las tropas con un gancho, para así después de haberlos abochornados a los patronos—de siempre—poder por medio de este gancho, arrancarlos las mensualidades que adeudan.

Estas son las causas que motivan estas líneas, por cuanto considerando que si esto se lleva a la práctica, muchas serían las mejoras que podríamos conseguir, tanto moral como materialmente, a mi modo de pensar son las siguientes:

1º Moralmente, sería capacitarnos o instruirnos para la defensa de nuestros derechos como productores de la riqueza social.

2º En lo material, sería desahornarnos de un número de empleados, que debido a nuestra apatía, estamos sosteniendo con perjuicio de nosotros mismos.

Talvez algunos piensen mal, pero no hay motivo; por cuanto, si digo en perjuicio nuestro, es por cuanto por este lado nunca nos acostumbramos a marchar solos.

Pues bien, pongamos esto en práctica con un poco de buena voluntad y habremos hecho obra buena; siendo así, podremos economizar tres empleados que es un equivalente de \$ 390; cosa esta que muy bien podría ser empleada en otra propaganda, como ser: en el sostenimiento de escuelas laicas para instruir a los hijos de los asociados o sea a toda la infancia vendedora.

Ahora pueden los compañeros después de lo expuesto juzgar si es ó no razonable y necesario poner esto en práctica; pero si con más empeño que antes; con que así compañeros si esto os conviene y mejorarlo queréis mano a la obra.

Esperando vuestra decisión, os saluda por la emancipación social.

R. C.

Buenos Aires-2-15-1913.

## La cartera de un carrero

### LA CARTA DE UN HOMBRE LIBRE

Amigo:

Hoy he recibido tu carta. Esa carta, que es la contestación a una que yo te escribiera, en nombre de la amistad que aún vive en nosotros lozana, y no del amor que muerto ha para siempre en tu pecho de mujer casquivana y agoniza hoy en el mío, no es como tu pretendes, el proceso de una vida negativa. Y en caso de serlo, esa vida negativa, fué la tuya.

...Y tú me acusas de ser el culpable de este desastre que azoló nuestras almas, y se abre hoy como una mar de eternidad, separándonos para siempre? ¡No! No, porque yo no puedo ser culpable de tu cobardía, de tu desconfianza hacia mí. Culpable yo que te quise libre, de que hoy tu seas la esclava de un hombre indigno de ti belleza? Culpable yo, si mañana ese ente miserable que es el seducido y deslumbrado, porque lleva anillos con piedras falsas, se cansa de ti y te abandona ó te arroja como una vil piltrafa al abismo de la prostitución, de donde no saldrás sino para morir en la sala fría y lúgubre de un hospital...?

Culpable yo? No! lo repito.

Tú, tú eres la única culpable de lo que en adelante te suceda.

Tú querías oro, querías lujo. Lo tendrás mientras tengas belleza. Pero no serás amada. No serás feliz. El oro tiene ese defecto: lo que menos proporciona es felicidad. Tu fin: tu felicidad te voluta. Eres libre y quisistes ser esclava. Para esclava. La mujer ha nacido para servir. No ama sino encadenada. Toda cadena es infamante. Y hay cadenas que son irrompibles. Hay males que no tienen remedio. Son mortales, como una puñalada en seco. Y el amor así, vendido, inflamado, encadenado, mata... Mata la alegría de vivir. Tu no vivirás sonriendo. Vivirás llorando. El abrojal del hastío pronto se prenderá de tu alma...

...Tú me hablas del destino cruel que ha casoteado tu infancia y hoy apedrea la lozanía de tu juventud.

¡El destino! ¡Siempre lo mismo! ¿Qué es el destino? El destino es una mentira. Puede ser la inactividad. Nunca un obstáculo insalvable.

El destino se quiebra... Se raya... Se tumba.

Yo no tengo un destino. Pero yo me puedo crear mi destino. El destino del hombre no es morir.

Morir es el fin, lógico y natural del hombre. No me hables, pues, de la fatalidad de tu destino. Hablame, mejor, de tu cobardía, de tu ignorancia. Y no te laments. Tú vida, es tu obra.

Dos hombres, como dos símbolos, deslustraron tu vida. El uno era pobre y era grande. Te amó y te conquistó. El otro era rico. Te deso y te compró. Tú pudistes ser la compañera de un hombre libre. Y pudistes ser feliz. Pero no lo has querido. Preferiste el oro de un imbécil, al amor sano y libre de un soñador. Día llegará en que te

has de arrepentir. Será ya inútil. Inútil, porque ya es tarde... El amor es como el perfume en las flores: Cuando se vá, ya no vuelve... ¡Mujer que renegastes y desdefastes el amor, grande y libre, como un vuelo de pájaro: andate en la esclavitud y la sombra, ya que inútil fuistes para la libertad y la luz!

[Yo no te odio! ¡Tampoco te amo! Tú vida y tú dolor; tú dicha ó tú desdicha, indiferente me son...]

...Poco soy un hombre libre, que comprende y disculpa esa idea montante de histerismo que pretende ser amor.

(Así terminaba «la carta de un hombre libre» encontrada en la cartera que una guileto perdió una noche en una plaza pública).

## Casi suicida

Para Enrique Fabregás.

Un cuento? Una historia? No; es un pedazo de entraña que palpita.... Una bomba de angustia á punto de estallar...

Marciano era un joven raro. Parecía un viejo...

Hace como un año que lo conozco. Y jamás lo he visto alegre. A lo menos, con esa alegría estallante de la juventud. Porque Marciano tiene veinte años, nomás. Ya veis: Una rosa juvenil que se abre... El, por nada se entusiasma. Cuando habla, su voz es insegura. Diríase que una idea fija lo atormenta. Una pena oculta le rue el corazón.

Mujeres y flores, de lejos las mira... Una estatua, una flor artificial, conforman más su gusto estético... Su sed de belleza...

Es un anormal...? Un erotómano? Un jesuita? A fisiólogos y psicólogos, la tarea.

Marciano carece de ideal. A lo menos de un ideal superior.

La juventud sin ideales, corre muchos peligros. La primera, contrariedad de la vida los tumba...

...Y, aún que parezca extraño, llegó un día en que Marciano llegó a odiar la vida. La odió intensamente. Dos males se le juntaron: El amor y la enfermedad.

Dos males hacia que estaba enfermo. Estaba pálido. Amarillo. Feo. Aquella fealdad disgustó á la novia. Riñeron.

Marciano se marchó, triste y sombrío. La hostilidad de la vida, se había asomado por la ventana. Y graznaba como un cuervo. ¿Qué hacer...?

Marciano no tenía carácter. Ese carácter de los hombres fuertes que permanecen siempre de pie, en medio de todas las contrariedades, sobreviviendo á todas las claudicaciones del instinto.

Su primer pensamiento, fué suicidarse. Si, había que huir del dolor, huir del tormento, huir de la vida...

Qué servía é! así, enfermo de cuerpo y de alma? Un dolor inmenso lo atormentaba; una tristeza infinita llenaba toda su vida, ensombreciéndola...

...Y Marciano se dirigió á la Recoleta. Dio vueltas por el suntuoso jardín y mirando de arriba la cascada que cae al lago pensó tirarse... Pero, reflexionó; quizá si me ahogo pronto... Y el temor á sufrir lo convino.

Dió otra vuelta. Se sacó una fotografía. Y escribió á la ingrata: «Como un recuerdo póstumo, como minutos antes de morir».

Y Marciano caminando casi inconscientemente llegó hasta la estación del ferrocarril. A lo lejos se sentía el rumor de un tren rápido que marchaba á toda velocidad. Marciano pensó arrojarse bajo las ruedas de aquel monstruo de hierro que corría furiosamente con un loco afan de devorarse el espacio.

Si; pensó—hay que decidirse. Es necesario.... Un gesto; un movimiento de cuerpo y todo estaría concluido...

El tren se aproximaba. Rápido. Veloz. Furioso... El ruido del monstruo era formidable.

Parecía, como si muy lejos, se desplomase el mundo. En la estación se arremolinó la gente: El guarda agitó su banderita blanca.

Marciano se aproximó á la vía, y miró el tren: El corazón le latió con violencia.

Y tuvo el presentimiento de la muerte, cierta, inevitable: Era aquel monstruo que se le venía encima, furioso, vomitando fuego, humo, fuerzas...

La vista se le nubló: Vió todo rojo. Todo negro... Se vió el mismo, partido en cien pedazos...

Y, pálido de espanto, temblando la carne, se echó á correr... Corría furiosamente.

El rápido pasó, levantando una nube de tierra. Han pasado dos años.

Marciano se ha curado. Se ha curado de ese mal de pesimismo, de su falta de fé y de ideal. Hoy es un bravo muchacho que se lleva por delante el mundo, agitando la arrogancia de sus veintidós años. Sus gustos y sus ideas han cambiado. Ya no le agradan las flores artificiales, ni las mujeres de mármol... Ni piensa en suicidarse.

Ha luchado y ha vencido. ROBUSTIANO FRANCO.

Enero de 1913.

## M. Paul Gaultier y la solidaridad

En «La Nación» del 1º de Enero, J. Pablo Echagüe, nos dá á conocer á un joven pensador francés, M. Paul Gaultier, y algunas de sus ideas relacionadas con el movimiento emancipador emprendido por los trabajadores de todo el mundo.

Según el autor de «Prosa de combate», M. Gaultier ha escrito tres libros: «Le sens de l'art», «L'

ideal moderno» y «La Pensée contemporaine». En ellos, combate este anhelo grandioso de los trabajadores, de reivindicar la justicia y la libertad, de hacer más buenos los hombres, más noble la vida. M. Gaultier niega la solidaridad y dice que es «inferior á la caridad, porque se basa en el interés, mientras que la caridad se basa en el desinterés y el amor al prójimo». La caridad ó es hipócrita si es mundana, ó es interesada, si es sincera.

El creyente que practica la llamada virtud de la caridad, lo hace con el interés de agrandar á su Dios y espera, interesado, en que este lo tenga en cuenta esa buena obra. Ni siquiera lo hace por amor al prójimo—solidaridad—sino que la practica por propio interés, pues esto, junto con otras virtudes más, pueden servir para salvar su alma. ¿Es ó no es interesada la caridad? Es risueño M. Gaultier. Además, los trabajadores no queremos limosna. Lo que exigimos es justicia. M. Gaultier escribe que la solidaridad es impotente para establecer un verdadero lazo de amor entre los hombres, que únicamente la religión de Cristo podrá implantar la armonía y la amistad soñada. Qué ingenuidad la de M. Gaultier!

La solidaridad es anterior á la religión. La caridad es adquirida; es cristiana.

La solidaridad es innata; es humana. La solidaridad se puede desarrollar; no se puede fundar. Luego, no puede estar fundada en el interés—como afirma M. Gaultier.

No es una teoría económica. Es un sentimiento humano.

La caridad ha perdido y rebajado al hombre. La solidaridad lo eleva y dignifica.

La una lo debilita; la otra, lo fortalece. M. Gaultier, apesar del ribete de «joven pensador francés» es un conservador atroz, un fanático empedernido, pues no contento con arremeter contra todas las tendencias sociológicas, que tienden á reformar la actual organización de la sociedad, nos sale al último defendiendo los milagros y las leyendas bíblicas, cuya falsedad ha demostrado la ciencia con pruebas irrefutables.

M. Gaultier esfuerza mejor en la sacristía escribiendo brevarios ó norrando vidas de santos, que en el llano, defendiendo, con pluma sin punto, ideas viejas é injustas.

Que un pretendido filósofo, para remediar la injusticia social—que la reconoce—nos recete la caridad, nos hable de milagros, de amor al prójimo, es una irritación. [Una sangrienta ironía al espíritu de nuestro siglo, franca y abiertamente revolucionario!]

MARTIN CHICO.

Buenos Aires, Enero de 1913.

## Al grano

Para EL LATIGO.

Causa dolorosa impresioné el poco interés que los trabajadores se toman por las instituciones de resistencia.

Este abandono, trae como consecuencia el retroceso hacia la esclavitud, porque al debilitarse este organismo—que es la valla impuesta al avance de la avaricia capitalista—largosamente tienen que fracasar todo cuanto se haga por el mejoramiento moral y material de la clase trabajadora.

Por más grande que sea el engrandecimiento y la buena marcha de nuestras instituciones, no implica ni exige el más mínimo sacrificio, muy al contrario; es una satisfacción que uno experimenta al aportar su grano de arena para la realización de la más grande y magna obra: la emancipación moral y material de la clase laboriosa y desposeída.

Si todos nos tomáramos ese interés por la causa—que es nuestra causa y no de nadie—nuestra condición moral mejoraría asombrosamente.

Y, sabido es que a medida que vamos mejorando en nuestra condición social, iremos satisfaciendo más ampliamente unas, y llenando otros de las tantas necesidades propias de la vida.

Estas necesidades que aún nos falta satisfacer, son las que constituyen lo esencial, el todo de la vida.

Ahora, bien: para ir conquistando esas necesidades, es preciso que nos tomenos el mayor interés posible por nuestras instituciones, porque en ellas es donde se elaboran las armas que hemos de empuñar en esa lucha que tenemos empeñada y que son:

La solidaridad, que es la generatriz de la conciencia y la fé entre nosotros, y la capacitación intelectual que es la luz con la que alumbremos el sendero por donde hemos de marchar hacia la meta de nuestra emancipación; esa luz que nos superioriza, y por la cual hemos concebido una vida libre, intensa, humana.

VIDA QUE CANTA.

## Clases de esperanto

Nuevamente volvemos á recomendar al gremio la necesidad de concurrir en las clases de esperanto, y ha de ser concurriendo á dichas clases, pues, ya son muchos los conductores y diversos trabajadores que en dos ó tres meses de lecciones han recibido hoy ya dominan el idioma esperanto; que será á no dudarlo en tiempo no muy lejano el idioma universal.

En donde las distintas razas y nacionalidades hoy divididas en múltiples idiomas, tendrán mediante el esperanto, que contemporizar, por la razón de entenderse mutuamente entre sí; sin poder alegar el error pasado que los unos, ingleses, no podían entenderse con los alemanes, ni los turcos con los japoneses.



Y estos idiomas son los que en si han ocasionado desolaciones y cruentas guerras en los pueblos; creyéndose unos á otros superiores.

Y para poder evitar estos contrastes en la humanidad, han creado esta lengua que será á no dudarlo, en el mañana universal; y para esto es necesario que todos aportemos nuestra cooperación, una vez que las clases se van á extender en todos los barrios de la capital para comodidad de todos.

FRANCISCO LOPEZ.

### Tropa de carros del señor Anselmo Leos y Cia.

En esta tropa pasa lo que en ninguna otra de ese coniformo; pues sus conductores están trabajando incondicionalmente, pues la mucha astucia de sus patrones determina para conformar á sus patrones y que no haga reclamos en el salario, en una palabra, el pliego de condiciones ha quedado por el suelo.

Al observarnos nosotros no lo hacemos con el propósito de atacar la dignidad de los compañeros; sino el de recomendar á dichos conductores, que vuelvan á ser lo que antes han sido, hombres con dignidad y dispuestos en todo momento á hacer algo útil para ellos y para los demás, y algo útil es poder condiciones de trabajo en la tropa que uno trabaja, sea esta tropa de pequeños ó grandes capitalistas; los pequeños son avaros y los grandes son ambiciosos.

Así es que debemos de tener constancia y perseverancia y combatir de firme á unos y otros, para que ni Leos ni los Santos hagan impunemente pisotear el pliego de condiciones que tantos sacrificios ha costado á los que forman esta Sociedad de Resistencia.

UN CONDUCTOR.

## BRONCES...

Para el compañero Justo Perez.

Pueblo, si es que tu quieras romper con tus cadenas y alzar al horizonte tu frente sudorosa no fies ni confies jamás en fuerza ajena: todo será obra tuya; en tu fé ardorosa.

Eres tu solo—¡oh! pueblo, que cubierto de penas, has de agitar tu brazo, contra la infamia asfísica que ensombre tu vida y al dolor la condena como una maldiciada herencia rencorosa.

No temas; eres fuerte; tan solo falta unión, y el día que lo haya, la vieja prepotencia rodará por el suelo, sollozando: ¡demencia!

[Arriba, pues el pueblo] ¡Con nervio, con pasión la divisa—siempre avanti! ya está al viento desplegada ¡y mientras haya un pára, jamás será arrollada!

MARTIN CHICO.

Buenos Aires, Enero 25 de 1913.

## POR LA CULTURA

Estamos en Lanús. Son las seis y veintidos a. m. Tren á Constitución.

Los andenes llenos de obreros que se atropellan los unos á los otros para no perder ese tren; porque el perderlo implica perder el jornal.

Entre ellos—son obreros y obreras—uno que quizo echar de Tenorio dirigió á una obrerita, de ojos como ascuas, un piporo.

En compañía de esa obrerita iba la madre que al oír el piporo lanzado á la hija se volvió echa una furia y dejó al galán hecho una lástima á golpes y arañazos.

No terminó ahí el hecho. Al ir al otro día el obrero en cuestión á tomar el tren fué detenido por el agente ahí apostado que habla sido avisado por la madre de la obrerita.

¿Sabeis porqué traigo esto á colación? por la enseñanza que puede proporcionar á muchos de los mismos compañeros nuestros que tienen por costumbre no dejar tranquilos á ninguna de las mujeres que pasan por su lado.

Tengo visto en muchas ocasiones á las obreras salir de las fábricas—donde dejan su salud y donde son explotadas por los mismos que nos explotan á nosotros—y al llegar á la esquina verse mortificadas de palabras y de hechos por individuos que tienen hermanas y que si alguno les dice cualquier cosa quieren pelearlos demostrando con esto que les hace falta un poco más de educación y de criterio.

A esos individuos yo les digo que concurren á las sociedades gremiales donde hay libros que le indicarán la ruta á seguir.

Ahi en esas mismas sociedades hay bibliotecas donde podrán instruirse llegando así á ser capaces de respetar á la que quizá sea la compañera de su mismo hogar. Muchos de ellos pretenden ser sabios, el que los voy hablar cree tener ante sí á toda una inteligencia y luego resulta que son sabios á la violeta que predicán la moral y la cultura pero que demuestran con sus hechos que no la practican.

¿Queréis hacer obra buena? respetad á las obreras á esas pobres víctimas que después de ser explotadas en todo sentido y después de dejar la mitad de su vida en las fábricas y talleres en una larga jornada de trabajo cruel y aplastante llegan al hogar donde en lugar de descansar de las fatigas del día, tienen aún la impropia tarea de arreglarlo todo.

A vosotros compañeros, á los que creéis en la mujer la compañera buena, la madre cariñosa, van dirigidas estas líneas. El deber de todo hombre consciente es ayudar al débil. Ellas son débiles y es por lo tanto nuestro deber el respetarlas y hacer que las respeten.

Dejad para los retrazados, para los incapaces, hechos que como el de Lanús demuestran que hay aún seres que desconocen la civilización.

Compañeros á vuestra obra, á liberar la mujer y vosotros tenorios de oficio, lib. libro, á las sociedades.

F. T.

## SILUETA

Hastiado, bajo la tarde mustia que se incina, voy cruzando la calle. Frígido el viento azota el rostro de los trabajadores. Una infinidad de criaturas débiles, con las huellas del trabajo en la ropa y el cuerpo, van rumbo á misérs vivencias.

Me pregunto: ¿No existe una ley que evite que vayan tan prematuramente á extenuarse, á debilitarse en el trabajo malsano y fastidioso de las fábricas?

¡Ay! Pocos son los que pueden gozar la placidez y el calor del hogar paterno, junto al regazo de la madre que lo acaricia, lo besa, sin dejar que cuchete sus carnes el ciezro frío que en la calle zumba.

Por ellas solo medan los niños pobres; con la anemia exteriorizada en el rostro; flacos y harapientos, calzando zapatillas agujeradas por las que entra el frío y el agua.

Suele ser que algunos son huérfanos de madre, y el que la tiene, rara vez conoce sus caricias, debido á que ella se ha visto necesitada á colocarse á cuidar á los hijos de los ricos.

Vense, a la puerta de un despacho de b.bidas, un piano de manubrio esparce los acentos tristes de un valse viejo. Aquellas notas producen en el ánimo de los parroquianos congregados, como una especie de estúpida alegría.

La noche desciende. Algunas nubes horribles recorren por el cielo. El piano se desliza por la calle exhalando las notas como un gemido.

Un pequeño escalzo, roto y con el pelo enmarañado, acecha al almocenero, esperando el momento propicio para deslizarse adentro y poder tomar un pan con que acallar el hambre.

¡Las clases dominantes hacen leyes, que practican ó violan cuando lo creen conveniente, y siempre en detrimento de los menesterosos!

Adolfo Boyer

## Orientación económica

He ahí la causa más grande del proletariado militante, que ve un nuevo horizonte en la causa económica, y medios de conseguir del soberbio capitalista concepciones, unas buenas y otras regulares, que tienden todas á dar una pequeña tregua á la lucha por la vida. Convencido el productor verá surgir un nuevo rumbo tendiente á emancipar á la plebe del terruño, y esto será siempre que la preocupación no sea solamente dedicada á una causa, sino á todo lo que directa ó indirectamente afecte á los trabajadores; y este mal está radicado en la casa, en el vestido y en las costumbres.

La casa, evitar que los alquileres vayan en aumento, producir una gran rebaja; se dirá cómo y en qué forma se puede hacer rebajar los alquileres? Pues, con una fuerte agitación en los grandes conventillos y barrios habidos por obreros; demostrar lo práctico que sería producir una huelga de inquilinos, negándose á pagar el alquiler mientras los propietarios, arrendatarios y demás especuladores no accedieran á la rebaja que se pidiera, y para conseguir esto: es necesario empezar por hacer una activa propaganda en el hogar proletario, convenciendo á la procreadora de la necesidad de velar por sus furos, por sus hijos, por su mejor estar, ayudando á su consorte en toda empresa por arriugada que ella sea, y que ella no debe tener timides, para conseguir hacer rebajar los elevados alquileres y los precios exhorbitantes de los artículos de primera necesidad.

Como tener miedo, á estas luchas de conquista económica la mujer, ella, la compañera del hombre, la que durante los días y noches del año ha sufrido y sufre todas las vicisitudes de la vida para criar sus pequeños, vestirlos y educarlos, que este es su gran empeño, y que la mayoría de las veces fracasa, no por culpa de ella, sino de la sociedad; que siempre se muestra implacable para con las mujeres proletarias.

Como tener miedo de luchar por la verdad de querer días mejores, la engendrada del hombre, la que durante nueve meses ha tenido que llevar en su vientre el feto embrionario que dará á luz mañana, después de grandes sufrimientos, para verlo nadar en la miseria desoladora de los tiempos.

No, no tendrá debilitamiento de ninguna clase solamente habrá necesidad de convicciones, y estas se adquieren y se aprenden en la vida cotidiana, en la misma actualidad; dice el proverbio: no hay mejor consejero que el tiempo con sus múltiples transformaciones políticas, económicas y sociales.

Mientras tanto, sea un hecho la concentración de fuerzas disgregadas en la organización obrera, compartiendo en las luchas que está produciendo todo lo que pueda aprestar haciéndola más grande y más sólida que en la actualidad; y veremos en no mucho lapso de tiempo fortalecerse vigorosamente, creando nuevos prosélitos orientados en la cuestión social.

Que ella radica en todas las cuestiones de la vida, en la familia, en el trabajo, en el arte, en todas partes; por eso vemos en continuas veces á hombres y mujeres desconocer y no apreciar lo que es mejor; y mejor entiendo que debe ser, menos trabajo y más pan y después de llenarse el estómago no detenerse estancado, luchar con ahínco y precisión por la emancipación de la clase explotada, como un derecho de conquista que le pertenece en el banquete de la vida.

FRANCISCO LOPEZ.

## A Crisanto Santos

Donde están tus energías  
Que gritastes en otrora  
Mira; tu conciencia llora  
Al mirar tus felonías  
Crisanto; ¿que me dirías  
A mi que te creí sincero  
Un rebelde verdadero  
Un paladín esforzado?  
Hoy que te dan el dictado  
De — Judas — tus compañeros.

A ti Crisanto te toca  
Demostrarnos lo feúndo  
Que fué tu obra, en el mundo  
Donde la inconciencia choca  
Creí que fueses de roca  
Y en cambio me has demostrado  
Que con nosotros has actuado  
Con espíritu inconciente  
Porqué incondicionalmente  
Al enemigo te has pasado.

Recuerda que me decías  
En nuestro — caló — carrero  
— No le des corte — es carrero;  
Uno que á habíame venia  
Y era porque discutía  
Una falta de razón  
Y vos con tu ilustración  
¡Carnereastes macanudoll  
¿Fué el otro traidor? lo dudo...  
¿Y vos? ¡idos vices... traición!!!

Vuelve á las filas cuanto antes  
Serás lo que siempre has sido  
Un compañero querido  
Por todos los militantes  
Borra ese estigma infamante  
Que te obscurece la frente  
No seas la causa — conciente —  
Del lucro de esos patrones  
Los cocodrilos llorones  
Que chupan sangre caliente.

1913, 3 de Mayo, Napoch 16.

## ORACIÓN FÚNEBRE

PRONUNCIADA POR

FR. PEDRO GERARD, O. P.

Posuisti tenebras, et facta est  
nox: in ipsa pertransibunt omnes  
bestia silva. Ps. CIII, 20.

Excmos é limos señores:  
Señores:

En los Idus de Marzo del año 44 antes de Jesucristo, un hombre extraordinario, sobradamente conocido de todo el mundo civilizado de entonces, se preparaba á salir de su casa, para asistir al Senado más augusto que vieron ni verán las naciones, al Senado Romano. Cenando la noche antes en casa del poderoso patricio Lépido, en compañía de Décimo Bruto, había recaído la conversación sobre la muerte, y aquel hombre exclamó: «La mejor muerte es la menos prevista; más vale morir de una vez que no estar temiendo siempre». Los valentísimos sinistros se multiplicaban; se habían visto fuegos en el cielo; huítes sobre Capitolio; un divino le había dicho: «Teme á los Idus de Marzo»; su mujer Calpurnia tuvo aquella misma noche un sueño terrible, y no quería dejarlo salir de casa. Se resolvió ya á dejar la sesión del Senado para otro día; pero llegó Bruto, y pretendió avergonzarlo, y or ceder á los vanos terrores de una mujer, y cogiéndole de la mano se lo llevó consigo. En el mismo instante llega un esclavo sin aliento; lee este escrito, pronto y solo; pero no tuvo tiempo, ó no le dió importancia. Llega al Senado, se ve rodeado por las solicitudes y entusiasmos sospechosos de un grupo de Senadores, quiere apartarlos, y se siente herido. Vuelve la cara, y ve todas las diestras armadas de puñales. Con la esperanza de encontrar algún defensor filase en Bruto, á quien él había colgado de tantos favores, y cuando lo vio también blandiendo el puñal sobre su cabeza, el dolor inmenso de este último desengaño le hizo exclamar: «¿Tú que fué mi hijo? ¿También tú, hijo mío? Y cubriéndole solememente con su toga, para no ver tanta infamia, se dejó matar sin oponer resistencia. Aquel hombre se llamaba Julio César.

¿Qué habí hecho Julio César para merecer esa muerte? Dar cohesión, unidad y fuerza á los elementos heterogéneos y dispersos, del colosal imperio romano. La gran república romana, hacia ya más de un siglo que no era más que una oligarquía corrompida é inquieta, sembrero constante de revoluciones y luchas fratricidas, en provecho exclusivo de unos cuantos señores, que no se daban punto de reposo en saquear las provincias ro-

manas; y después, confiscarse, proscribirse y devorarse unos á otros.

¿Qué razón, qué motivo invocaron los conjurados para justificar esa muerte? ¡Ah, señores! una razón santa, un nombre idolatrado de aquel pueblo. Se mató á Julio César en nombre de la libertad, jen nombre de la República! El mismo Bruto escribió después estas palabras: «Si mi padre se levantara del sepulcro para tener una autoridad superior á las leyes, ó al Senado, no lo sufriría yo».

¿Hubo instigadores, inductores, apologistas de este atentado personal? Sí, y me da vergüenza el decirlo. El águila de la elocuencia latina, el orador incomparable, el Demóstenes de Roma, Cicerón, que antes de embarcarse en Brindis con las huestes de Pompeyo, antes de la batalla de Farsalia, que dió el triunfo á Julio César, dejó escritas estas tremendas palabras: «El asesinato de César sería una feliz solución». Hubo también otros inductores; pero la historia no conoce sus nombres.

Muchos fueron los que trabajaron por arrastrar á Bruto á la conjuración, y en el Tribunal en donde él ejercía de pretor, encontró un día un escrito en que se lamentaban, de que ya no había descendientes de aquel Bruto, que habla libertado á Roma de la tiranía de los reyes.

¿Tuvieron los asesinos algún agravio personal que vengar, algún motivo particular no odio?

A pocas preguntas de historia se podrá contestar con repugnancia tan profunda, con tanto acosmo á ésta. Todos los conjurados en la muerte de César: habían recibido de éste beneficios á manos llenas, empezando por la vida, pues muchos de ellos debían haber muerto antes ó después de Farsalia, según las costumbres romanas.

Cuando Plinio leyó el testamento de César al pueblo, éste se irritó espontáneamente, pues vió que á falta de Octavio dejaba César la mayor parte de sus bienes, á su matador Bruto; que nombraba tutores á gran parte de los asesinos, y á otros les dejaba importantes legados.

¿Quién fué, pues, el verdadero asesino de César? La sociedad de su tiempo, que se hundía en el caos de las pasiones; aquella civilización brillante y corrompida que caminaba á su perdición. Una mano de hierro la detuvo en ese camino, y en premio fué destruida, porque ¡ah! aquella mano salvaba á la sociedad, pero al salvarla, hacía traición á los principios seculares de la libertad romana. César creyó que Roma lo guardaría cuando dijo: «Roma tiene más interés que yo en guardarla». Esta confianza le perdió.

¿Qué os parece, señores, de esta historia de de hace más de veinte siglos?

Salvando las naturales diferencias de los tiempos, lugares y personas, se acaba de reproducir casi en todos sus pormenores, en la muerte del insigne político español excelentísimo señor don José Canalejas y Mendez.

Pocos hombres se habrán identificado tan profundamente con la civilización actual.

Publicista á los doce años; doctor en Filosofía y Letras, y en Derechos, á los 18; y catedrático de la Universidad de Madrid á continuación, se dió enseguida á conocer como orador elocuente en el Ateneo. Comenzó su vida política trabajando con entusiasmo por implantar en España, lo que hoy es ya un hecho, las conquistas más preciadas de nuestra civilización: la libertad de pensamiento, de palabra y de imprenta, y el jurado. Desde que entró en el Parlamento por vez primera el año 1881, ha sido siempre uno de los políticos más conspicuos por derecho propio, por su elocuencia sobana, por su extrínseca y universal cultura, por su magistral dominio de la palabra, y por la actividad asombrosa de su espíritu. He ahí los hechos que nadie podrá negar, y que lo hicieron personificación viviente de la civilización contemporánea, sobre todo, desde las alturas del poder.

Yo, señores, que admito como el que más las maravillas verdaderas de esta civilización, pero de la cual sin embargo, no soy un convencido sin grandes y profundas reservas, yo, que por mis hábitos, y principalmente, por mis firmes y arraigadas creencias religiosas, á las cuales sé prestar un obsequio racional, como quería el Apóstol, no estaba, ni puedo estar conforme con muchas de las aspiraciones y tendencias del insigne político español; admiró emocionado las escasas virtudes cívicas, de que dió muestra á su paso por el Gobierno Supremo de la Nación; virtudes, que difícilmente se encontraban reunidas en otro hombre público de la misma escuela, doctrinas y convicciones.

¿Quién ha podido usar de más clemencia en favor de los sentenciados de la semana trágica? ¿Quién abrió de par en par las puertas de las cárceles á tantos desahuciados, estando aún calientes las víctimas, y hundiendo aún los restos de aquel incendio?

¿Quién salvó á España de una catástrofe el verano de 1911? ¿Quién se compadeció de los asesinos de Calles? Para ver hasta donde alcanzó esta magnanimidad, en preciso recordar lo que sentí España, lo que sentíamos todos, señores, en aquellos días de indignación. Es preciso recordar lo que se decía en todas partes, en público y en privado, mientras se desarrollaba el proceso de Calles; y sólo así es como aparece lo incomprensible de esa clemencia, por sus gigantescas proporciones.

Canalejas podía repetir, tenía derecho á repetir la frase de César: «Roma tiene más interés que yo en guardarla». Pero como César, se equivocó. Sus beneficios, su clemencia nunca desmentida, no hicieron más que acelerar y vigorizar la conjura de los mismos favorecidos. Y Canalejas cayó atravesado por las balas de un anarquista. ¿De un anarquista? No, de la sociedad actual, de



—Se avisa al compañero conductor que á mediados de Noviembre se le dieron 4 cajones vacíos en la calle Juncal 1447, á las 10 y media de la mañana, que se sirva pasar por la calle Arenales 945, para comunicarle un asunto, de suma importancia.